

*Crónica Sanitaria***LYA IMBER DE CORONIL: PIONERA DE LA PEDIATRÍA EN VENEZUELA****LYA IMBER OF CORONIL: PIONEER OF PAEDIATRICS IN VENEZUELA**

Maribel Bont P.¹
Gastón Araujo²
Gabriel Díaz²
Lorena Gúzman²

Lya Imber de Coronil nació en Rusia, en la ciudad de Abelia el 8 de marzo de 1914, hija de Naum Imber y Ana Barw de Imber (1,2).

En su infancia temprana, a los 6 años de edad sus padres decidieron mudarse junto a Lya y su pequeña hermana Sofía a Rumania, donde cursó sus estudios de primaria y posteriormente secundaria en el Colegio Jean D'Arc (2).

Su formación académica europea, influenciada por autores franceses, rumanos, ingleses y rusos, sumado al hecho de asistir a colegios mixtos fue definiendo progresivamente su personalidad y creó las bases para aprender a superar los diversos obstáculos que encontró durante sus estudios de Medicina. De igual forma sus padres contribuyeron en gran medida a forjar el carácter, y vocación de la futura Dra. Imber (3).

En el año 1930 la familia Imber decide emigrar desde Europa oriental hacia nuestro país, Venezuela, comenzando una nueva vida en La Victoria, estado Aragua, en búsqueda de un campo laboral más amplio en el área agrícola, debido a que su padre, el Sr. Naum, se desempeñaba como técnico agrícola. Era una década representada primordialmente por la culminación del régimen dictatorial del General Juan Vicente Gómez, en la cual empezaban a perder importancia un gran número

de actividades provenientes del sector agropecuario ya que estaba naciendo el auge petrolero, ubicando a Venezuela como el segundo mayor productor de éste recurso, luego de los Estados Unidos (4).

En una entrevista realizada a la madre de Lya Imber en el año 1964, en la cual fue interrogada acerca de las causas que motivaron a la familia a venir a Suramérica, ésta respondió: “Nada había contra nosotros especialmente, pero la atmósfera política en la Europa Oriental estaba pesada. Todos los días cambiaban de generales y de jefes. De América se hablaba como una tierra de promisión, especie de paraíso con muchas flores y aves multicolores, donde la gente podía vivir tranquila” (4).

Lya Imber decidió estudiar la carrera de medicina al poco tiempo de su llegada a nuestro país. Gracias a la colaboración de quien fuera el Ministro de Sanidad Edmundo Fernández y del primer reumatólogo venezolano Alberto Roque Fernández, ella pudo trasladarse sin dificultades a la capital, donde emprendería una nueva vida (4).

Para Lya, su nuevo desenvolvimiento no fue nada fácil desde el inicio. Su inscripción en la Universidad Central de Venezuela causó gran revuelo, ya que la Caracas, de aquel entonces no estaba acostumbrada a

¹Médico-Docente del Departamento de Salud Pública Escuela de Medicina “Dr. Witremundo Torrealba”. Facultad de Ciencias de la Salud-Sede Aragua. ²Estudiante de 6º año de Medicina. Escuela de Medicina “Dr. Witremundo Torrealba”. Facultad de Ciencias de la Salud-Sede Aragua. Universidad de Carabobo. Venezuela Correspondencia: maribelbont@hotmail.com

ver una mujer que no se limitara a realizar labores del hogar y atender a su familia, sino que también estudiara y acudiera a la Universidad (4).

Al principio la principal barrera fue el idioma, ya que Lya no hablaba español, aún así no desistía a pesar de las bromas de sus compañeros, lo cual había sido el motivo para hacer desistir a sus predecesoras. Su aspecto poco común y su expresión de inteligente a tan corta edad (16 años) causaban una gran curiosidad a sus compañeros de estudio del sexo opuesto, obligando en más de una oportunidad al Rector de la Universidad a abandonar su despacho para acompañarla y trasladarla en un automóvil hasta su hogar (3,4).

Desde su adolescencia, la joven Lya afrontó el reto de sobrellevar una sociedad totalmente distinta a la que ella conocía con anterioridad, y llena de prejuicios; principalmente los que surgían en su propia facultad, representada por comentarios hostiles y sexistas, en las aulas lideradas por ochenta y dos estudiantes masculinos y una sola estudiante femenina; siendo su principal arma el compañerismo. (3,4).

Durante el transcurso de su desempeño estudiantil, dedico gran parte de su tiempo a actividades extracurriculares como la asistencia a consultas de Pediatría junto al Dr. Gustavo Machado, desde el año 1935 hasta 1936, e igualmente obtuvo algunos ingresos económicos gracias a sus prácticas de enfermería atendiendo pacientes a domicilio, e impartiendo clases de francés (4)

En el año 1936 obtuvo su título de médico, y siempre se negó al sensacionalismo de los medios de comunicación que ansiaban documentar a la primera mujer en obtener el título de médico en nuestro país. Comenzó a laborar en el internado de consulta externa de Pediatría del Hospital Vargas; realizó trabajos en el laboratorio del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social e igualmente se desempeñó como interno en la primera consulta de Pediatría que funcionó en el Hospital de Niños de Caracas a cargo del doctor Gustavo Machado (5)

Para el año 1938 Lya contrajo nupcias con el cirujano Fernando Ruben Coronil, quien fuese anteriormente su compañero de clases, y producto de su unión tuvo sus dos hijos, Fernando y María Elena Coronil. (5, 6).

A fines de la década de los años treinta, existía la necesidad imperiosa de crear instituciones especializadas en la atención y cuidado de los niños,

enmarcados en esta demanda de la sociedad, Lya Imber junto a un grupo de personalidades entre los cuales destacaban Gustavo Machado, Pastor Oropeza, Guillermo Hernández y Julio Murzi, en 1937 fundaron el Hospital Municipal de Niños Dr. José Manuel De Los Ríos, bajo un concepto de formación de profesionales de calidad, óptima atención hospitalaria, alojamiento conjunto madre-hijo y fomento de la investigación científica. Posteriormente Lya ejerció su profesión en el Hospital de Niños, trabajando en calidad de residente, luego como adjunto y jefe de internos y finalmente como jefe de servicio en el año 1954 (4).

Ampliando el concepto de atención integral del niño sano (en cuerpo y psiquis) en 1941, la Dra Imber fundó la Liga de Higiene Mental e inició la publicación de artículos de Puericultura en diversos diarios de la región capitalina, en los cuales hacía referencia a los cuidados propios de los niños, de manera de evitar cualquier desequilibrio de la salud. De allí que se le reconozca como pionera en la postulación de una visión integral de los aspectos sociales, económicos y de la familia del niño (4 , 5). Diversos artículos de su autoría publicados en el Diario El Nacional de Caracas, señalaban que el problema más agravante de la población infantil venezolana estaba representado por la desintegración de la familia y la carencia de los medios básicos para vivir adecuadamente (3, 4, 5).

El estudio de enfermedades como el reumatismo articular, la poliomiелitis y la tuberculosis, adquirieron en los estudios de Lya Imber y su equipo, un carácter particular, ya que cada una debía tener, según sus características y ubicación en cada país, un tipo de tratamiento específico en centros especializados para tales casos. Es así como la doctora Imber y sus colegas, Juvenal Irazábal, Gabriel Barrera Moncada y Rodríguez Delfino le dan real importancia a la creación de “organizaciones no hospitalarias”, tales como la Colonia Infantil “Las Adjuntas”, fundada en 1953 y adscrita a la Asociación Antituberculosa de Caracas (4).

Para el año de 1965 aparece una publicación de la Dra. Imber en los Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría, en ella reseña la necesidad de formar personal médico destinado a la prevención de patologías en la población infantil, la creación de instituciones y leyes destinadas a la búsqueda de un apoyo gubernamental que consignara recursos destinados a la salud de los infantes. (2, 3, 7)

Tenía una gran capacidad de crear, organizar y liderar nuevos ideales, transmitiendo sus pensamientos

a aquellos que la rodeaban, con la finalidad de lograr cambios objetivos en aquello que consideraba poseía defectos o fallas que podían mejorarse. Como ejemplo de esto, podemos hacer referencia a todas sus propuestas y alcances en el área de la pediatría social en Venezuela. Lya Imber tenía una personalidad decisiva, de acuerdo a la opinión de personas que estuvieron junto a ella, y que compartían una considerable parte del tiempo en su mismo ambiente de trabajo; manifestaban que siempre demostró conocimiento, seguridad, y una significativa habilidad para utilizar juiciosamente su sabiduría (8, 9, 10).

Lya se caracterizaba, por la seguridad que poseía en sí misma, y en el alcance y consecuencias de sus acciones; así como también en la autoaceptación y estabilidad emocional de la que parecía gozar. Tenía una capacidad para demostrar independencia en muchas de las actividades que realizaba y en su desempeño como Médico Pediatra, así como también en su vida personal. Aún así debemos señalar, que en un considerable número de ocasiones no se encontraba liderando actividades relacionadas con su trabajo, y se encontraba subordinada bajo la labor de otros médicos, inclusive ya habiendo alcanzado un rango importante dentro del ámbito de la ciencia médica y la investigación específicamente en el campo de la pediatría (10, 11).

Su sinceridad, sencillez y fuerte apego a valores morales, la hicieron digna de admiración por parte de muchas personas, los cuales afirmaban que era todo un placer conocerla; su personalidad con tendencia al perfeccionismo y poca flexibilidad, la hacían convertirse para algunos en alguien poco accesible, ya que en cada uno de los roles que fue desempeñando durante su ejercicio como médico, hija, esposa y madre, siempre manifestó valor y prudencia casi inquebrantables para cada una de las decisiones que tomaba, y que la fueron llevando progresivamente a alcanzar sus metas y a convertirse en un gran personaje que pasó a la inmortalidad por sus importantes aportes a la pediatría en Venezuela.

Fue una mujer perfeccionista, sumamente exigente y por lo tanto no toleraba las fallas, es este uno de los aspectos que le permitió alcanzar muchos de sus logros. Se caracterizó por tener ideas innovadoras enfocadas a resolver problemas críticos de la época.

Demostró capacidad para influenciar la estructura del pensamiento de muchas de las personas que la conocieron. Muchos de sus compañeros de estudio en la universidad se mostraban escépticos al

inicio de sus estudios con respecto a la idea de que una mujer incurriera en la carrera de medicina, idea que pronto cambia y se sustituye por admiración y respeto.

A pesar del ambiente árido y hostil que le correspondió afrontar en diversas ocasiones por ser pionera en la mayoría de las actividades en las que se desarrolló, Lya siempre se mantuvo apegada a sus valores y principios enseñando muchas lecciones a la sociedad de su época, casi siempre de forma espontánea, no intencional.

Su responsabilidad le permitió participar en calidad de miembro de organizaciones como Consejo Venezolano del Niño, Directora del Hospital J.M. de los Ríos y miembro del Consejo Directivo de la Unión Internacional para la Protección de la Infancia, entre otros; desempeñando una función justa, oportuna y puntual. Siempre que percibía que su labor no estaba cumplida o que la situación se le escapaba de las manos, era capaz de manifestarlo y buscar ayuda. Ella no solo se preocupó por brindar a la niñez del país la mejor atención y cuidado durante la salud y la enfermedad, sino que motivada por las fallas del sistema de salud infantil que tanto le agobiaban, participó en la creación de instituciones y sociedades médicas destinadas exclusivamente a la atención de este sector de la población.

Es difícil encontrar no sólo en la historia de Venezuela, sino en la historia mundial un personaje tan valiente como Lya. Juana de Arco; Dorotea Christiane Lelporin; Elizabeth Blackwell, una de las primeras mujeres médicas de la historia, quien debió vestirse de hombre para poder obtener su título; han sido mujeres con temple de acero que han dejado de lado el miedo y la opresión de sociedades machistas para lograr sus metas; en este grupo resulta más que idóneo y correcto incluir a nuestra primera mujer graduada de médico, quien no solo es admirable por haber logrado tan honorable mención, sino también por venir de un país extranjero tan lejano y lograr adaptarse a una civilización con costumbres completamente diferentes y sobresalir con sus propios méritos.

Lya Imber se caracterizó por ser una mujer con envidiable disciplina a la hora de ejecutar una tarea, cumplir una asignación o alcanzar una meta, el ejemplo más evidente de esto fue el hecho de haber obtenido el título en una época donde la adversidad y la represión de la mujer dominaban, de hecho, hubo una mujer que ingresó a la facultad de medicina antes que Lya, pero las presiones y constantes atropellos de sus compañeros

Lya (en el centro) junto a sus compañeros de clase

la hicieron desistir. Equilibrio es una palabra que podemos emplear para definirla: fue una persona extremadamente metódica y sistemática al mismo tiempo que organizaba todas sus labores tanto profesionales como personales, según relatan quienes llegaron a conocerla (8, 9, 10).

Como toda persona con amor a su profesión fue garante de todas sus acciones y asumió las consecuencias de sus actos. No sólo se preocupó por lo que hacía sino por lo que ella, o mejor dicho, la medicina dejaba de lado; fue así como surgió el cuidado y vigilancia del niño sano (10, 11).

Lya Imber de Coronil, fue una persona integral, ya que en ella, confluían un sin número de cualidades que rara vez se presentan de manera simultánea en un mismo individuo, lo que la hace muy especial. A lo largo de su trayectoria, cumplió un sin fin de objetivos que influyeron de manera determinante, en la historia de la medicina venezolana, sobre todo en la pediatría.

Debemos recordar, que las primeras inclinaciones académicas de Lya, siempre estuvieron orientadas hacia las ciencias humanísticas; y habiendo tenido la oportunidad de cursar la carrera de medicina, al final logró conjugar lo científico con lo humano.

Dejando de lado su imagen científica que muy bien supo proyectar con su carácter metódico, su propuestas organizadas para mejorar lo que ella consideraba necesitaba ser cambiado, encontramos una persona sensible, son alto grado de conciencia social que le permitió estar en el lugar de los demás, en especial en el de los más necesitados, los niños. Este lado humano le permitió conectarse con una cultura completamente diferente y una población con grandes necesidades.

El enfoque holístico que le dió a la pediatría en nuestro país, junto a su destacado sentido de la humanidad, fueron cruciales para la evolución de la pediatría en Venezuela, a la que no solo dio vida, sino además difundió entre sus estudiantes; a manera de sumar esfuerzos con mentes deseosas de contribuir a la labor social que emprendió.

La Academia Nacional de Medicina para Julio de 1981 la elige como Individuo de Número. Más tarde en Septiembre del mismo año fallece en Caracas, dejando un legado de incalculable valor alas nuevas generaciones de médicos y especialmente a los pediatras.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Rodríguez, F. Academia Nacional de Medicina: Lya Imber de Coronil. [serial online] Julio 2000. [citado en Mayo del 2005]; 1(1): Disponible en: URL: <http://www.venezuelatuya.com/biografias/index.htm>.
- (2) CIC-UCAB (Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello). Lya Imber de Coronil. [serial online] Marzo 2.003. [citado en Mayo del 2.005]; 1 (1): Disponible en: URL: <http://www.ucab.edu.ve/investigación/cic/entrevist/biogra/imber.htm>.
- (3) Pérez A. (1967.)25 Vidas Bajo un Signo. Ediciones Lerner Venezolano.
- (4) Zambrano, M.(2003). Lya Imber de Coronil: Legado Invalorable para la Pediatría Venezolana. [serial online]. [citado en Mayo del 2.005]; 1 (1): Disponible en: URL: <http://caibco.ucv.ve/caibco/CAIBCO/caibco.htm>.
- (5) Galaviz, D. (1981). Mujer, Medicina y Sociedad. Ediciones Cromotrip.
- (6) Predicado de la Comunidad de la Letra. Lya Imber de Coronil. [serial online] Diciembre 2002. [citado en Mayo del 2.005]; 1 (1): Disponible en: URL: <http://www.predicado.com>
- (7) Hospital de Niños "J. M. de los Ríos". Historia del Hospital de Niños "J. M. de los Ríos". [citado en Mayo del 2.005]; 1 (1): Disponible en: URL: <http://mipagina.cantv.net/hospitaljm/1024/historia.html>.
- (8) De Vries R. (2005). Programa de Formación Docente. Curso ampliado de la Facultad de Educación de la Universidad de Carabobo. Mimeo.
- (9) Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo. [serial online] 2000. [citado en marzo del 2006]; Disponible en: URL: <http://www.complejidad.org/penscompl.htm>.
- (10) De Vries R. Lander-Peraza M.(2005). La Séptima Estrella. Edición Talleres Diario AVANCE.
- (11) Cortina A. (1998). El Quehacer Ético. Editorial Santillana. S.A.

<p>Recibido: Mayo 2005 Aprobado: Septiembre 2005</p>
--